

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡HERIDA EN EL ALMA!

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesaia.
 Abelardo y Eloisa.
 Abnegacion y nobleza.
 Angela.
 Afijos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de berencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por senas.
 A falla de pan...
 Artículo por articulo.
 Aventuras imperiales.
 Achaques matrimoniales.
 Andarse por las ramas.
 A pan y agua.
 Al Africa.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*.
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Barómetro conyugal.
 Bienes mal adquiridos.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bondades y desventuras.
 Corregir al que yerra.
 Canizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Como se empene un marido!
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cucbilladas.
 Costumbres politicas.
 Contraste.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Carnot.
 Candidito.
 Caprichos del corazon.
 Con canas y polleando.
 Culpa y castigo.
 Crisis matrimonial.
 Cristóbal Colon.
 Corregir al que yerra.
 Clementina.
 Con la música á otra parte.
 Oara y cruz.
 Dos sobrinos centra un tio.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Deudas de la conciencia.
 Don Saicho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diana de San Roman.
 O. Tomás.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 Donde menos se piensa...
 D. José, Pepe y Pepito.
 Dos mirlos blancos.
 Deudas de la honr.
 De la mano á la boca.
 Doble emboscada.
 El amor y la meda.
 ¡Está loca!

En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 El último vala de Weber.
 El hongo y el mirinaque.
 ¡Es una malva!
 Echar por el atajo.
 El clavo de los maridos.
 El oncenno no estorbar.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!
 El Justicia de Aragon.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 El alma del Rey Garcia.
 El afan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El payaso.
 Este cuarto se alquila.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada dia.
 El mestizo.
 El diablo en Amberes.
 El ciego.
 El protegido de las nubes.
 El marques y el marquesito.
 El reloj de San Plácido.
 El bello ideal.
 El castigo de una falta.
 El estandarte español en las cos-
 tas africanas.
 El conde de Montecristo.
 Elena, ó hermana y rival.
 Esperanza.
 El grito de la conciencia.
 ¡El autor! ¡El autor!
 El enemigo en casa.
 El último picbón.
 El literato por fuerza.
 El alma en un hilo.
 El alcalde de Pedroñeras.
 Egoismo y honradez.
 El honor de la familia.
 El hijo del ahorcado.
 El dinero.
 El jorobado.
 El Diablo.
 El Arte de ser feliz.
 El que no la corre antes...
 El loco por fuerza.
 El soplo del diablo.
 El pastelero de Paris.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 Francisco Pizarro.
 Fe en Dios.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

abijado de todo el mu-
 Genio y figura.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la hue-
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medicis.
 Insuñones de la vida.
 Imperfecciones.
 Intrigas de torador.
 Ilusiones de la vida.
 Jaime el Barbudo.
 Juan Sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 Los nerviosos.
 Los amantes de China.
 Lo mejor de los dados.
 Los dos sargentos espa-
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un caso.
 La hija del rey Rene.
 Los extremos.
 Los dedos buespedes.
 Los extasis.
 La posdata de una carta.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La cuenta del zapatero.
 Los quid pro quos.
 La Torre de Londres.
 Los amantes de Teruel.
 La verdad en el espejo.
 La banda de la Condesa.
 La esposa de Sancho el.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluv.
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fern.
 Las flores de Don Juan.
 Las apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Los maridos.
 La lápida mortuoria.
 La bolsa y el bolsillo.
 La libertad de Floren.
 La Archiduquesita.
 La escuela de los ami.
 La escuela de los per.
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la C.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien aj.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camach.
 La cruz del misterio.
 Los pobres de Madrid.
 La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en Africa.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla.
 La calle de la Monter.
 Los pecados de los pa.
 Los infieles.
 Los moros del Riff.

!HERIDA EN EL ALMA!

DRAMA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Representado en el Teatro de Lope de Rueda á 30 de Noviembre de 1869.

MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

MAGDALENA.....	SRTA. DIAZ.
MARÍA.....	SRA. HIJOSA.
DOCTOR.....	SR. PIZARROSO.
ANDRÉS.....	SR. BENETI.

La acción tiene lugar en las montañas de Monseñ, Cataluña. Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Interior de una cabaña de guardabosque. En el fondo, á la derecha, la puerta de entrada. En el extremo opuesto una ventana por la que se descubre el campo árido y montañoso. En el segundo término, de la derecha, puerta que conduce á otra habitacion. En el extremo opuesto y frente de esta puerta, se halla el hogar, cuya planta se eleva media vara del pavimento. Al lado una cuna grande de mimbre toscamente labrada. Dos asientos de madera. Entre la puerta y la ventana del fondo una mesa vieja de nogal, sobre la que habrá un jarro con vino. Noche oscura; completa oscuridad en el fondo. La escena estará iluminada por la luz de un gran candel colgado en la chimenea del hogar, á favor de cuya luz se hallará la escena convenientemente alumbrada.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA.

Magdalena aparece sentada cerca del hogar, profundamente abstraída. Á un fuerte golpe de viento que sacude con violencia la ventana del fondo, sale de su abstraccion. Momento de silencio. De pronto se dirige á la cuna con afanosa solicitud, y comienza á mecerla con el pie, mientras que en son monótono y acompasado, dice los primeros versos.

«Cuando un niño se halla

606777

solo en el mundo,
sobre él sus negras alas
baten los buhos:
¡ay del que nace,
y á los buhos le arroja
su propia madre!»

(Nuevo silencio, mientras sigue meciendo la cuna, que contempla con entrañable atencion.)

Ya no llora; durmióse el ángel mio!
Al monótono son de mis cantares
no resiste jamás... pavor le inspiran!
Cantares míos son! Qué han de inspirarle
sino pavor? Mi voz tambien le espanta,
que es seca y dura!—Se despierta?—Ángel!

(Besándole.)

Le falta abrigo?... No.—De madre tierua
vive al dulce calor!... ¡Bendita madre!...
Bendita tú!... Maldita yo!—¡Qué frio!

(Estremeciéndose. Golpe de viento que azota de nuevo los cristales de la ventana.)

Lllaman?... El viento azota esos cristales.
Aquí, junto al hogar...

(Coloca la cuna detrás del hogar, acurrucándose ella al lado.)

¡Qué horrible noche!

Hoy el Tordera rebasó su cauce.

Llueve... lloverá más... y el viento arrecia...
y la noche cerró... ¡Dios nos ampare!

(Pausa.)

¡Qué triste soledad!—Y Andrés no viene...
Qué me importa?

(Tendiendo los brazos á la cuna.)

Aun hay quien me acompañe!

Pero... vendrán por él... hoy... ¡me le roban!

¡Ay! Qué va á ser de mí cuando él me falte!

(Dentro.) ¡Magdalena!

AND.

MAGD.

Es Andrés.

ESCENA II.

MAGDALENA, ANDRÉS.

(Magdalena abre violentamente la puerta, viniendo á

sentarse despues cerca del proscenio. Andrés deja la carabina al entrar; se quita y sacude el capote de monte, colgándole despues cerca del hogar.)

AND. Calado vengo:

pon leña en el hogar.

MAGD. (Sin moverse y con asperceza.) Esa es bastante.

AND. Esa contestacion...

MAGD. No tengo otra.

AND. Siempre esquivas y cruel!

MAGD. Es mi carácter.

(Pausa.)

AND. Preferible es morir! No hay guardabosque en la montaña de Monseñ que aguante el servicio cual yo: torno á mi albergue buscando amor y paz, sin que en él halle ni el dulce beso del amado hijo, ni la caricia de la esposa amante.

MAGD. Dios es justo!

AND. ¡Qué suerte tan horrible!

MAGD. No te quejes aún: solo Dios sabe lo que te guarda el porvenir.

AND. (Con temor.) ¿No hay vino?

Me devora la sed!

MAGD. Nada hay que baste

á reformar tu condicion mezquina!

AND. Tengo sed...

MAGD. Tienes vicio.

(Presentándole el jarro, que toma de la mesa.)

Toma.

AND. (Bebiendo con avidez.)

Dame.

MAGD. (Vuelve á mecer la cuna.)

«Sobre la madre buena

que al hijo guarda,

los ángeles del cielo

tienden sus alas:

¡ay de la madre,

de quien plegando el vuelo

huyan los ángeles!»

AND. ¡Qué plañidero son! Canta otra cosa.

El diablo que comprenda tus cantares!

MAGD. Bien los comprendo yo.

AND. Son tan sombríos.

- MAGD. Son, por desdicha, á mi dolor iguales.
AND. Á fe que es divertida! ¡Qué demonio!
canta cosas alegres, ó no cantes. (Pausa.)
- MAGD. Hoy viene.
AND. Quién?
MAGD. Yo sé lo que me digo.
Esta noche vendrá.
- AND. Hoy no la aguardes.
El temporal arrecia.
- MAGD. Á quien le guia
el entrañable amor que á ella le trae,
ni le espantan las sombras de la noche,
ni el furor de los recios temporales.
- AND. No ha venido el Doctor?
MAGD. Volverá á Gualba
esta noche tambien. Hizo un viaje
á Barcelona ayer...
- AND. Y...
MAGD. No.
AND. Corriente.
- Tú allá te entenderás. Yo por mi parte
ni entro ni salgo en la cuestion.
(Magdalena se aleja de improviso de la cuna con un
brusco movimiento, pasando al otro lado de la escena.)
- MAGD. ¿Qué es esto?
Qué novedad altera tu semblante?
Al lado de esa cuna... soñé... escucha:
¡qué horrible pesadilla! Heló mi sangre!
—De esa prenda querida
velaba el sueño blando.
Cerró la noche; y de mi triste vida
la historia recordando,
junto al hogar quedéme adormecida.
Soñé que en torno mio
una mujer giraba;
que el niño la llamaba,
y que ella, en fin, con ademan sombrío.
la ocasion de robármele acechaba.
Á él los brazos tendió; yo estaba alerta,
y á disputarle el niño decidida,
en los mios le alcé; gané esa puerta,
y libre campo hallando á mi salida,

su ansiada posesion busqué en la huida.
Pensando en la infinita
bondad de Dios, llegué al pie de la ermita
de San Marcial. Quise rezar... ¡qué pena!
La palabra bendita
nunca en mi labio suena!
Retrocedí; avancé.—Un buitre horrendo
sus pardas alas sobre mí batía,
presa en el niño haciendo.
La presa le arrojé que apetecía;
y el fiero buitre sobre mí cayendo
al ver mi accion impía,
clavó en mi corazon su garra fria!
Ay, ya no pude huir! Planta insegura,
escabroso el terreno,
brioso el aire, embravecido el trueno,
el abismo á mis piés, la noche oscura,
y la imagen de Dios sobre la altura,
desplomada caí.—Buscan mis ojos
al tierno niño, y de placer henchida,
hallo que un ángel defendió su vida.
Y á su lado encontré vertos despojos;
era mi corazon, que allí deshecho
salió por la ancha herida de mi pecho.
Hago un esfuerzo, grito;
sobre el niño infeliz me precipito,
y entónces desperté. Fiera agonía!
Yo allí... en aquel sitio!... ¡sueño maldito!..
La cuna al lado... el ángel sonreía;
los brazos me tendía;
y yo, transida de mortal quebranto,
su sonrisa adoré bañada en llanto!
AND. Y tanto un sueño de pavor te llena?
MAGD. Sueños hay que estremecen,
y que la horrible realidad parecen!
AND. Tu espíritu serena.
MAGD. Quién viene? .. Escuchas?
DOCTOR. (Dentro.) Abre, Magdalena.

ESCENA III.

MAGDALENA, DOCTOR, ANDRÉS.

DOCTOR. Dios os guarde.

AND. Buenas noches.

DOCTOR. Andrés...

AND. Mande usted, mi dueño?

DOCTOR. Yo no soy tu dueño, Andrés;
sólo soy tu compañero,
tu amigo.

AND. Lo que usted mande.

Era un decir; yo le debo
á usted el alma y la vida...

DOCTOR. Sólo Dios ejerce imperio
en tu alma, y tu vida es suya.

AND. Ya! (Lo que sabe este médico!)

DOCTOR. Ahora deseo pedirte
un favor; de Campins vengo.
Ya lo ves; traigo una mula
que me han prestado en el pueblo.
Aquellas honradas gentes
me quieren tanto! Te ruego
que cuides de ella.

AND. Hallará
buena cuadra y mejor pienso.

DOCTOR. Un muchacho me acompaña
tambien: son allí tan buenos!
Con cierta comision mia
va cerca de aquí; mas presto
volverá; le das un trago...

AND. Y á fe que le hará provecho.

ESCENA IV.

MAGDALENA, el DOCTOR.

MAGD. Viene usted ahora de Campins?

DOCTOR. Sí; tengo allí un pobre enfermo...
hoy me esperaba. En verdad
que hace un tiempo horrible; pero

qué he de hacer? Sin mis cuidados
el pobre ya hubiera muerto.

MAGD. Santa y bendita mision!
Es usted nuestro ángel bueno.

DOCTOR. Médico soy de los pobres;
voto de pobreza he hecho
para serlo, y ya lo ves;
soy tan pobre como ellos.

MAGD. Así es usted bendecido
en Monseñ!

DOCT. Yo os amo; amémonos.
(¡Pobre mujer!) Es verdad
que alguna influencia ejerzo
en el país...

MAGD. Y aun por ella
consiguió Andrés el empleo
de guardabosque; y yo...

DOCT. Tú
vivías en aislamiento
profundo, sintiendo en tu alma
el irresistible anhelo
de apurar los goces santos
que da el maternal afecto.
Veinte meses há...

MAGD. Sí, veinte;
hoy cumplen... ¡cuál corre el tiempo!
Madre fui hace veinte meses!
Oh, dicha! Creí que el cielo
de mi afán compadecido,
ponía á mis males término.
Dióme un hijo; puse en él
todo el amor de mi pecho...
ay de mí! Á los veinte días
de nacer, le lloré muerto!

DOCT. Mas yo derramé en tu alma
la esperanza y el consuelo.

MAGD. Confió usted á mi cuidado
ese niño; bien me acuerdo.

DOCT. Te encargaste iná veinte meses
de su lactancia; por ello.
Dios te recompensará.

MAGD. (¡Dios no me oye!)

- DOCT. El dinero
que su madre te ha entregado
hasta hoy...
- MAGD. Satisfecha quedo.
- DOCT. Corto fué el salario; mas...
son tan escasos sus medios!
Sujeta á un trabajo asídúo,
la infeliz va consumiendo
su vida... Suerte funesta
la suya...—Un hombre perverso,
abusando del candor,
de la bondad de su pecho,
mintiéndola lealtad; juróla
amor constante y sincero,
é infame lauro alcanzó
abandonándola luego.
Sola no está; tiene un hijo,
y aquí viene á hallar el premio
de su triste afán, un día
cada semana, un momento,
buscando al pie de esa cuna
sólo una caricia... un beso!
¡Pobre madre! Yace enferma
la infeliz!
- MAGD. (Á media voz.) Pero aun no ha muerto!
- DOCT. ¡Magdalena! El cielo guarda
su vida.
- MAGD. (Dominada por la voz del Doctor.)
Guárdela el cielo!
- DOCT. Parece que aún en tu mente
se agita aquel pensamiento...
- MAGD. Siempre... sí!
- DOCT. La posesión
de ese niño... ¡loco empeño!
Mujer desdichada eres;
solitaria vives, pero...
eres mujer sólo; y ella
es mujer y madre.
- MAGD. Cierto.
- DOCT. Y los hijos son pedazos
del alma!
- MAGD. ¡Ser del ser nuestro!

DOCT. Y aún concibes que haya madre
de corazon tan perverso,
que al hijo amado abandone
por siempre en brazos ajenos?
Ni tú fuiste madre nunca...

MAGD. (Cubriéndose el rostro con espanto.)
(Jesús!)

DOCTOR. Ni mereces serlo.

MAGD. (¡Poder de Dios!)

DOCTOR. (Cogiéndola de un brazo.)

Esta noche...

Oye bien: sin perder tiempo
vendrá. Yo la he dado cuenta
de tu insensato desco,
y es el suyo que la vuelvas
su hijo.

MAGD. Doctor!

DOCTOR. ¡Silencio!—

Va á venir. Delante de ella
ni una palabra... ni un gesto!
Su reclamacion es justa.

MAGD. Lo es.

DOCTOR. ¡Santo su derecho!

Su madre es.

MAGD. (Con expansion.)

¡Madre feliz!

Bendita es de Dios!

DOCTOR. Qué es esto?

MAGD. (Arrojándose sobre la cuna.)

Vete en paz, pobre hijo mio!

(Incorporándose de pronto y huyendo al otro lado de
la escena.)

Mio dije?... Mio!... ¡Miento!

Yo nunca fui madre! Ni hoy
lo soy... ni nunca he de serlo!

DOCTOR. (Acudiendo á ella.)

¡Magdalena!

MAGD. ¡Siempre sola!

¡Sola viví! ¡Solá quedo!

(Fuerte golpe de viento que abre de par en par las
vidrieras de la ventana y la puerta del fondo, en la
que á la luz de un relámpago se dibuja la figura de

- Andrés.)
¡Anatema y maldicion
sobre mí!
- AND. (Entrando en la escena.)
Qué estás diciendo?
- MAGD. (Dirigiéndose á Andrés.)
¡Sobre tí tambien!
- DOCTOR. (¡Dios mio!
Qué sucede aquí!)
- AND. (Bajo á Magdalena.) ¡Silencio!
- DOCTOR. (Tomando de la mano á Magdalena.)
Ven, Magdalena...
(Á Andrés, que intenta alejarse.)
—Tú aquí.
- AND. (Como excusando el movimiento.)
Abrió esa ventana el viento;
iba á cerrar...
- DOCTOR. Cierra.
(Andrés cierra la ventana; y despues intenta marcharse por la puerta del fondo.)
Ven.
- AND. Es que ahora iba...
- DOCTOR. Irás luego.
(Andrés cierra la puerta del fondo, obligado por el Doctor, quien le trae hasta el proscenio.)
Habla, Magdalena. (Á Andrés.) Calla!
(Á Magdalena.)
No te he dado siempre ejemplo
de franca amistad?
- MAGD. Sí.
- DOCTOR. Entonces,
por qué ocultarme el misterio
de tu vida?
- MAGD. (Haciendo un esfuerzo sobre sí.)
Tiempo es ya
de que salga de mi pecho!
- DOCTOR. Habla.
- AND. ¡Qué vas á contar!
- MAGD. Tu crimen... el mio... el nuestro!
(El doctor impone silencio á Andrés: Magdalena recoge un momento sus ideas; y despues exclama con acento dulce y reposado.)

Mi madre una santa era!
Mi padre todo bondad!
Y mi impia liviandad
á entrambos dió muerte fiera!
Fué el mio justo castigo!
Cuando veinte años cumplí,
á ese hombre conocí...

V...

(Designando á Andrés con marcado disgusto.)

AND.

No sigas.

DOCT.

Sigue.

MAGD.

Sigo.

Mi padre era tejedor.

AND.

(Decidiéndose á su pesar á tomar parte en el diálogo.)

Yo era su único oficial;
mezquino era mi jornal.

MAGD.

Mezquino era el obrador.
Se me ofreció enamorado;
le creí.

AND.

Calla!

MAGD.

Y mintió.

AND

Su padre me despidió.

MAGD.

Hizo bien; que era hombre honrado.

Bien mi desdicha predijo!

«Desde hoy ese hombre no viene

á casa; no te conviene;

¡huye de ese hombre, me dijo!

¡Huye de él!» Y desalmada,

á mi padre desoí;

y ese hombre triunfó de mí,

dejándome abandonada.

AND.

Mas luego...

MAGD.

Luego, Doctor,

mi padre murió de pena;

yo le maté!

AND.

Magdalena!

MAGD.

Ahí está su vengador.

Sumida en dolor profundo

iba á ser madre. . lo fuí;

y en aquel día me ví

desamparada en el mundo!

Presa de horrible tormento

ví á mi hija... ¡suerte impía!
Faltábale en aquel día
hasta el preciso sustento!
Y en aquel instante mismo
una idea me inspiraron,
y en mí se regocijaron
los ángeles del abismo!
La prediccion de mi padre
aún en mi oído resuena:
«¡Hija, la hija que no es buena
»no puede ser buena madre!»
¡Calla!

AND.

MAGD.

DOCT.

MAGD.

No lo fui jamás!
Sigue, déjala seguir!
Pues qué más hay que decir
para aborrecerme más?
Dirélo al fin todo?

DOCT.

MAGD.

Dilo!

No! que el recuerdo me espanta!
Que aún ante mí se levanta
la cuna del santo asilo!
La mujer que me asistia
me indujo al crimen! Tomó
mi hija en los brazos... salió...
volvió... sólo ella volvía!
Sin mí estaba... loca... inerte!
Cobré el juicio... y... santo cielo!
caí desplomada al suelo!
despues... enferma de muerte!
Tras un mes de postracion
volví á la vida, porque era
fallo de Dios que viviera,
como justa expiacion.

DOCT.

MAGD.

Mas tu hija?...
Loco intento!
Tras ella mi alma volaba;
mas mi planta encadenaba
punzador remordimiento!
Y pasó un año...

DOCT.

MAGD.

Qué horror!
Y otro año... Diez pasaron!
Mis sentidos se embotaron

al exceso del dolor;
ese nunca me abandona.

AND. Yo mi error reconocí.
Y á Barcelona volví,
y á ella me uní en Barcelona.

DOCT. Mas tu hija, infeliz!

AND. Un día
conmigo llegó á indagar...

MAGD. No tuve nombre que dar!

DOCT. Y señas?

MAGD. Señas tenía.

Al santo asilo llegué,
y en vano las señas dí;
allí no estaba... y huí!

DOCT. No has vuelto?

MAGD. ¡Nunca!

DOCT. Por qué?

MAGD. (Sobrecogida de espanto.)

Volver á aquel sitio?... ¡No!

que mi vida está maldita!

Jamás! La Virgen bendita

se levanta entre él y yo!

AND. Siempre en tí esa idea fija.

MAGD. Nada hay que borrarla pueda.

AND. Puso una bolsa de seda
sobre el cuello de su hija.

MAGD. Y dentro un escapulario
bendito; y en él pintada
la imagen inmaculada
de la Virgen del Rosario.

Volver no puedo... que allí
imponente se levanta

la voz de la Virgen santa,

que me grita: «¡Huye de aquí!»

y el acento de mi padre

allí aterrador resaca:

»¡Atrás! La hija que no es buena,
no puede ser buena madre!»

—Estas mis desdichas son!

DOCT. ¡Infeliz!

MAGD. Este es mi crimen!

Los hay que no se redimen.

DOCT. La fe gane tu perdon.

MAGD. Ay, ya la fe me abandona!
Ganarle un día esperé
por ese niño; ya sé
que el cielo no me perdona!
Era mi amor... mi consuelo!
y en mi vida solitaria,
él me inspiró la plegaria
con que aplacar quise al cielo.
Hoy le arrancan de mi lado!
Hoy me le roban... ¡mi bien!
Mi solo amor!

(Tocan suavemente á la puerta del fondo.)

DOCT. Llaman.

MAGD. (Sobresaltada.) Quién!
Su madre! (Dirigiéndose á la cuna.)
Hijo!

DOCT. (Interponiéndose.) Cuidado!
Ya te he dicho...

MAGD. Amarga pena!

DOCT. ¡Vete!—Llévate, Andrés.

MAGD. (Pugnando por llegar á la cuna.)
Cómo?

DOCT. Volverás despues.

MAGD. Pero...

DOCT. Vete, Magdalena!
Quiero estar solo.

MAGD. Si... yo... es... que...

DOCT. No se irá sin verte; anda.
Pronto!

AND. No oyes que lo manda?

Vamos.

(Obligando á entrar á Magdalena en la habitación de la derecha.)

DOCT. Yo te llamaré.

ESCENA V.

MARÍA, DOCTOR.

(El Doctor abre la puerta del fondo, desde la que llama á María.)

- DOCT. María!
- MARIA. Es usted, Doctor?
(Mirando con afán en derredor.)
Usted sólo?... Y Magdalena?
Dónde está mi hijo?
- DOCT. (Señalando la cuna.) Allí.
- MARIA. (Corriendo á abrazar la cuna.)
Dichoso instante!
- DOCT. (Contemplándola con expresión de bondad.)
Suprema
felicidad! Ese beso
sus afanes recompensa.
Santo afecto maternal,
bendito... bendito seas!
- MARIA. Cuál me sonríe! El placer
sus mejillas colorea.
(Al Doctor, con infantil alegría.)
Me conoce, no es verdad?
- DOCT. (Enternecido.)
Vaya! (Con tono seco.)
Mas vamos á cuentas;
señorita, venga usted.
- MARIA. Ahora...
- DOCT. Soy yo quien lo ordena:
venga usted acá.
- MARIA. (Viniendo con aire de sumisión.)
Aquí estoy.
- DOCT. (Componiéndola el traje y examinando el abrigo.)
Esto ha sido una imprudencia.
(Acariciándola y tocándola cara y manos.)
Pues! Mire usted qué semblante!
Vea usted qué manos estas!
Tú merecias que ahora
te echará una reprimenda.
- MARIA. Por qué?
- DOCT. Ponerse en camino
en una noche como esta!
Comprometer tu salud
de ese modo...
- MARIA. Si estoy buena...
- DOCT. (Examinándola sobresaltado.)
No es decir que estés... con todo...

esa vida que tú llevas...
Noche y día trabajando...

MARIA. Qué remedio?

DOCT. Eres muy terca.

Te he dicho ya que no veles.

MARIA. Si yo... no...

DOCT. Yo sé que velas.

Y tú... estás débil, María.

MARIA. Dios me ampara y me da fuerzas.

Yo sé trabajar, y á mi
el trabajo no me arredra.

Los padres que me adoptaron,
—en tranquilo sueño duerman—

diéronme ejemplo; además,
qué otro recurso me queda?

Tengo atenciones sagradas
que cumplir: yo estaba enferma,

y no podía criar
á mi hijo; y ese era
mandato de usted.

DOCT. Es cierto.

MARIA. Y buscó usted á Magdalena,
pobre mujer, á quien yo
debo gratitud eterna.

Y eterna se la consagro,
sin que por eso consienta
que permanezca mi hijo
ni un instante más con ella.

Su inconcebible deseo
de espanto el alma me llena.

¡Separarme de mi hijo!

DOCT. No; su pretension no es esa.

Sólo anhela dilatar
su estancia...

MARIA. Aunque así sea.

Ni un día más: ahora mismo
me le llevo.

DOCT. Pero piensa...

MARIA. Ya está criado; ya no
me hace falta Magdalena.

DOCT. Que no te hace falta?... Anda!

No pienses de esa manera;

que ese pensamiento es malo,
y tú eres buena... eres buena!
Tu hijo creció en su amante
regazo; y el ser que alienta,
le recibe de su ser.
No lo olvides; que eso fuera
indigno de tí.

MARIA. Jamás!

Pobre soy; ya que no pueda
recompensar de otro modo
su cuidadosa asistencia,
la ofreceré la más íntima
y entrañable recompensa.
Hoy, en fe de inalterable
amor, partiré con ella
cuanto existe para mí
de más sagrado en la tierra.

DOCT. Qué dices?...

MARIA. Cuando reciba
de mi mano esta moneda...

(Desprendiendo de su cuello una bolsita, de la que
saca un escapulario y la moneda de oro, que presenta
al Doctor.)

DOCT. Cinco duros; el trabajo
de largas noches de vela.

MARIA. La pondré en su mano, dentro
de esta bolsita de seda.

DOCT. Qué es esto?

MARIA. Un escapulario
de la Virgen. (Besando.) Santa prenda
de amor!

DOCT. (¡Dios mio!)

MARIA. Esta imagen
mi triste infancia recuerda.

DOCT. Quién te la dió?... cómo?... cuándo?...

MARIA. Siempre fué mía; soy huérfana!
Mia desde que nací.
Siempre conmigo.

DOCT. (¡Ella! ¡Ella!
Justicia eterna de Dios!)

MARIA. Memoria imperecedera
de mi infancia! Santa Virgen

del Rosario.

DOCT. (Tendiendo el brazo hacia María con unción sacerdotal.)

¡Besa! ¡Besa!

MARIA. Voy á llamarla.

DOCT. Detente!

(Magdalena aparece en la puerta de la derecha.)

MARIA. Aquí está ya.—¡Magdalena!

ESCENA VI.

MAGDALENA, MARÍA, el DOCTOR, ANDRÉS.

DOCT. (Interponiéndose con rapidez entre María y Magdalena.)

Aparta...—¿Á qué vienes tú?

Quién te ha mandado que vengas?

Sal de aquí!

MARIA. (Reconviniendo dulcemente al Doctor.)

Qué génio!

DOCT. (Con imperio á Magdalena.)

¡Sal!

MARIA. Tratarla de esa manera...

eso no está bien.

DOCT. (Llevando á María á un extremo de la estancia.)

María;

dame acá.

MARIA. Es para ella.

Voy ahora mismo...

DOCT. Es inútil.

Yo se la daré; no pierdas tiempo. Dispon lo que hayas menester para tu vuelta.

MARIA. Ah! Sí; la ropa... el abrigo... mucho abrigo!

MAGD. (Que ocupa segundo término.)

(Se le lleva!)

DOCT. Entra allí esa cuna, Andrés.

(Andrés entra la cuna en la habitación de la derecha.)

(Quieta aquí!) (Deteniendo á Magdalena.)

(A María.) Vamos, qué esperas?

MARIA. Magdalena...

DOCT. Vamos?

MARIA. Voy.

(A Magdalena.) Mi gratitud será eterna.

Ya le diré á usted el Doctor ..

DOCT. No te vas?

MARIA. Jesús, qué prisa?

(Desde la puerta.)

Para mí el escapulario,

y la bolsa para ella. (Desaparece.)

ESCENA VII.

MAGDALENA, el DOCTOR.

(El Doctor oculta de Magdalena ambos objetos, la que se acerca á él llena de estupor.)

MAGD. Qué ha dicho?

DOCT. (Oh, desventura!)

MAGD. Dios me asista!

Qué es eso?

DOCT. Aparta.

MAGD. ¡Horrible pensamiento!

Y usted por qué lo oculta de mi vista?

DOCT. Quitá!

MAGD. (Con mayor agitacion cada vez.)

Qué ha dicho?

DOCT. ¡Calla!

MAGD. De qué hablaba?

Habló de escapulario... Desvario!

De una bolsa ademas... Terrible idea!

Fuerza es que yo lo vea!

DOCT. No lo intentes.

MAGD. Es mio. (Alzando la voz.)

Dijo que para mí...

DOCT. ¡Silencio!—Sea.

Pero ántes de fijar aquí tus ojos,
implora tu perdon; ruega que el cielo
tenga de tí piedad... ruega de hinojos.

Deten su justa ira!

Reza! Deten el golpe

que sobre tí descende.—

- (Presentándola el escapulario.) ¡Mira! ¡Mira!
- MAGD. Esta prenda de amor... ¡Jesús mil veces!!
¡La Virgen!... ¡Virgen mía!
Su imagen... Sí! Mi mente desvaría!
- DOCT. No, Magdalena! Alúmbrese tu mente;
y en esta prenda que por mí te envía,
contempla al fin la indignacion severa
de Dios omnipotente!
- MAGD. Su bondad!
- DOCT. Su justicia inescrutable!
- MAGD. Yo aquí su bondad veo,
y en su infinita omnipotencia creo!
(Herida por una idea que la espanta.)
Mas quién?... ¡No puede ser!
(Siguiendo el pensamiento de Magdalena.)
- DOCT. Si, Magdalena!
- ¡Ella!
- MAGD. ¡Dios soberano!
- DOCT. Sabes qué frases murmuró en mi oído
al poner esta imagen en mi mano?
«Cuanto en la tierra existe
de más sagrado para mí, consiste
en este escapulario,
santo recuerdo de mi infancia triste!»
- MAGD. ¡Ella!
- DOCT. »Y en fe de amor inalterable,
esta memoria compartir ansío
con aquella que amante y cuidadosa
la existencia guardó del hijo mio.»
- MAGD. Clemente Dios! (Con expansion.)
¡Mi hija!
- DOCT. ¡Calla! ¡Calla!
- MAGD. (Dirigiéndose á la habitacion.)
¡Hija mía!
- DOCT. (Cerrándola el paso.) ¡Detente!
Dónde vas, infeliz? Estás demente?
- MAGD. (Retrocediendo dominada por la voz del Doctor.)
Doctor...
- DOCT. Atrás! No llegues á esa puerta!
Atrás! Deten la planta,
que ante su umbral tu crimen se levanta.
- MAGD. Dios me valga!

DOCT.

Qué intentas?

Qué busca allí tu loco afán ahora?
Buscas acaso amor? Con qué derecho
tu afán mezquino aspira
al entrañable amor que arde en su pecho?
Ni un paso... ni una voz! Si su bien quieres,
con el nombre de hija no la llames;
tú su madre no eres!
No hagas que tanta desventura llore!
Por cuanto más en la existencia ames,
que ella ignore tu crimen, que le ignore!
Piedad de mí!

MAGD.

DOCT.

Ni olvides

que ella es madre también, y madre buena.
Su hijo es su único bien; por él se obliga
á trabajar, y vela hora tras hora
por él... sólo por él!—
(Trayéndola á sí y bajando la voz.)

Y... escucha ahora.

La escasez, el trabajo y la fatiga
su salud quebrantaron de manera,
que si tu propio labio
tu crimen descubriera,
allí la matarías;
y ella transida de dolor muriera,
y tú dos veces criminal serías!

MAGD.

Jamás! Horrible idea!
Sepúltese mi voz en mi alma herida;
y alargue Dios su vida,
y sólo yo desventurada sea!

DOCT.

Ella viene!
(Magdalena dirigiéndose al encuentro de María con
un movimiento rápido, y conteniéndose ante la mira-
da del Doctor.)

MAGD.

Dios santo!

DOCT.

¡Silencio!

MAGD.

(Con terror.) Ni una voz... ni una mirada!—
Siento oprimido el corazón... y el llanto
brotó en mis ojos...

(Imponiéndose á sí misma silencio con ademán que
el Doctor contempla enternecido.)

MARIA.

—Nada... nada... nada!

ESCENA ÚLTIMA.

MAGDALENA, MARÍA, el DOCTOR.

MARIA. Aquí, Doctor, agradecida vengo
á la solicitud de Magdalena.
Para estimar su celo cariñoso,
ni amor bastante ni palabras tengo;
qué buena es... qué buena!
(*Maria no cesa de dirigir miradas de gratitud á
Magdalena; Magdalena va cayendo gradualmente en
la natural postracion en que ha de hallarse al final de
la escena. Cuantas advertencias exige la importancia
de la situacion deberá suplirlas el talento de la
actriz.*)

Me embarga el regocijo!
Mi hijo, Doctor... qué hermoso!
Bendita aquella que al criar mi hijo
cuidóle de manera,
que ni su propia madre tanto hiciera!
Adviértese la vida
en su tez sonrosada,
que besé de placer estremecida;
en su tranquila angelical mirada,
y en su respiracion acompasada,
de quien seguí el latido suave y lento
al aspirar su regalado aliento!
Con qué entrañable maternal cariño
guardó la vida de mi pobre niño!
Con qué primor, con qué esmerado aseo
su blanca ropa aderezada veo!
Cómo pagar tanta bondad!

(*Maria se dirige á Magdalena. El Doctor se interpone.*)

DOCT.

Maria;

ya hablé con Magdalena
de esta memoria que tu amor le envía,
y acepta la expresion de gozo llena.

MARIA. Es verdad. (*Tomando el escapulario del Doctor.*)

MAGD. Sí... señora.

MARIA. Señora?... no; que nos tratemos quiero
con más íntimo afecto desde ahora.

MAGD. Sí... yo... usted...

MARIA. Lo primero,

quede el usted á un lado.

El tú es más cariñoso. Ya has ganado

todo mi amor, ganar el tuyo quiero.

Pusístele en mi hijo?... El suyo pides?

Eso me causa pena,

por más que estoy á tu bondad rendida.

Si tal amor deseas, toma el mio;

no me robes el suyo, Magdalena!

Porque es su amor el jugo de mi vida;

y el que yo le consagro tanto vale,

que no hay otro en el mundo que le iguale!

MAGD. (¡Supremo Dios!)

MARIA. (Acercándose á Magdalena. El Doctor se aparta profundamente conmovido.)

Tú ignoras

lo que cuesta su amor al alma mia,

desde el instante mismo

en que alumbró su faz la luz del día?

Sola en el mundo estaba;

enferma... inerte... sin recurso alguno;

y mi hijo en mis brazos se agitaba...

faltóle... ¡horrible pena!

faltóle en aquel día

el preciso sustento, Magdalena!

MAGD. (¡Me mata!)

MARIA. En aquel punto

puse en Dios mi esperanza; y Dios clemente,

que jamás abandona

al que invoca su nombre con fe ardiente,

envióme al Doctor...

MAGD. (¡Perdon, Dios mio!)

MARIA. Y vida y paz me dió; y con su ayuda

pedí trabajo y trabajé con brío.

Trabajar para un hijo!... Dios eterno!

Ese sí que es placer! Cuando rendida,

teniendo en él el pensamiento fijo,

dejaba la labor; de gozo henchida

me repetía yo: «¡Para mi hijo!»

Y mientras trabajaba,

resonaba en mi oído

una voz que decirme parecia:
«Ven, madre, que te espero!
No te tardes; ven pronto, madre mia!»
Y yo en aquel instante
á su lado volaba;
y al cubrir de caricias su semblante,
hasta el trono de Dios mi ser se alzaba.

DOCT. (¡Horrible expiacion!)

MAGD. (Buscando apoyo en un sitial.)

(¡No más... no puedo!)

MARIA. (Acudiendo á Magdalena.)

Qué es esto?

DOCT. (Llegando por el lado opuesto.)

Nada; llora tu partida.

MARIA. Me conmueve tu pena,
y á darla voy reparacion cumplida.
De amor tu alma está llena?
Pues bien: si un día... el cielo decretara...
si yo... —dice el Doctor que estoy tan débil—
Si mi hijo... si un día le faltara,
tú su madre serias!
Oh, qué bien á tu amor le confiara!

MAGD. Oh! qué bien!... Sí... jamás...

MARIA. Yo, Magdalena,

yo sé que hay en el mundo
padres, sólo en el nombre,
que al hijo dan cariño más profundo
que los que el ser le dieron; no te asombre.
Así conmigo hicieron
los que á mí me adoptaron;
y los que el ser me dieron,
esos... lo creerás? me abandonaron!

MAGD. (Ya sin conciencia de lo que oye, cae de rodillas á los pies de María, besándola el vestido.)

Oh! Sí... qué bien!... qué buena!...

MARIA. Qué haces?... En mis brazos!
Levanta Magdalena.

Adios!

DOCTOR. Pronto, María!

(Poniendo en el cuello de Magdalena el escapulario de la Virgen.)

MARIA. Adios: la Virgen pura

queda en tu compañía.

Adios. (Desaparece con rapidéz.)

MAGD. Se va! Oh dolor! Oh desventura!

DOCTOR. Alienta, desdichada!

Alienta la esperanza en tu alma herida!

Esa prenda de amor que adoras tanto,

por la mano de tu hija abandonada

hoy vuelve á tu poder; simbolo santo

es de tu redencion!

MAGD. Virgen bendita!

DOCTOR. Más que tu ciego error vale ese llanto,

y la bondad del cielo es infinita!

Bendito aquel que en su clemencia crea!

Bendito el nombre de la Virgen sea!

FIN DEL DRAMA.

and
 cur
 a d
 rio
 is c
 lin
 da
 d
 de
 es
 m h
 s m
 de
 tra
 eri
 tin
 ga
 rqu
 elat
 e d
 re e
 nig
 na
 as o
 ad
 bal
 ela
 re
 so d
 oob
 enat
 a n
 an
 ma
 a e
 vo
 Zu
 y l
 i e
 a
 ob
 es
 t. o

20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541

la cenicienta.
 ina.
 del almadreno.
 otas.
 del vicio.
 nos de viento.
 de Correlargo.
 de oro.
 del regimiento.
 s de mi mujer.
 hijos.
 madres.
 del Rey René.
 remos.
 ra de Murillo
 nera.
 anza de Catana.
 quesila.
 la de la vida.
 de Garan.
 sin piloto.
 gos.
 a en el campamento, ó
 de Africa.
 dos.
 alleros de la niebla.
 a de matrimonio.
 e de Babel.
 del gallo.
 bediencia.
 ba alhaja.
 mimada.
 ridos (refundida.)
 oja.
 ojo.
 / mi sobrina.
 Zurbano.
 Maria.
 en 1818.
 á vista de pájaro.
 bre hojuelas.
 s de Polonia.
 ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa
 Olimpia.
 Proposit de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convido al Corouell!
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mia!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosila.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula tuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, confeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena.
 Tod unos.
 Torbellino.
 Unamor á la moda.
 Una conjur acion femenina.
 Un dómíne como hay pocos
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en eusrte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemaropa.
 ¡Un Tiberiol
 Un lobo y una raposa.
 Una venta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicidal!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un vicio pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
 de buena ley.
 mas feo.
 s y enchilladas
 ina la Gitana.
 o y marie.
 y Flora.
 nando.
 Mariquilla.
 risanto, ó el Alcalde pro-
 or.
 oscual.
 thriller.
 trino.
 ayo de una ópera.
 soro y la maja.
 ro del hortelano.
 ta y en Marruecos.
 n en la ratonera.
 os de carnaval.
 rio (drama lírico.)
 tillon de la Rioja (*Música.*)
 onde de Letorieres.
 ndo á escape.
 ilan español.
 metra
 mbre feliz.
 allo blanco.
 gual.
 mo mono.
 ner, vuelo de un pollo
 Pinto y Valdemoro.
 metismo... ¡animall
 fa de la calle Mayor.
 astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraíso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanas. (*Música.*)
 Jacinto
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La tonta de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Lo herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Maleo y Matea.
 Moreto. (*Música.*)
 Mafide y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Petuquero y marques.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.
Alcala de Henares.
Alcoy.
Algeciras.
Alicante.
Almagro.
Almería.
Andújar.
Antequera.
Araúz.
Avila.
Aviles.
Bilbao.
Baza.
Barbastro.
Barcelona.

Bejar.
Bilbao.
Burgos.
Cáceres.
Cádiz.
Calatayud.
Canarias.

Carmona.
Carolina.
Cartagena.
Castellón.
Castrovidal.
Ceuta.
Ciudad-Real.
Córdoba.

Coruña.
Cuenca.
Ecija.
Ferrol.
Figueras.
Gerona.
Gijón.
Granada.
Guadalajara.
Habana.
Haro.
Huelva.
Huesca.
Irún.
Látiva.
Lérida.
Linares.
Logroño.
Lorca.

S. Ruiz.
Z. Bermúdez.
J. Martí.
R. Muro.
J. Gossart.
A. Vicente Perez.
M. Alvarez.
D. Caracul.
I. A. de Palma.
D. Sanabieban.
S. Lopez.
M. Roman Alvarez.
F. Coronado.
J. R. Segura.
G. Corrales.
A. Saavedra, Viuda de
Bartolomé y I. Cerdá.
J. Teixidor.
E. Delmas.
F. Arnaiz y A. Hervias.
B. Montoya.
H. e. Perez.
V. Morillas y Compañia.
F. Molina.
P. Maria Fogg, de Santa
Cruz de Tenerife.
J. M. Eguluz.
E. Torres.
J. Pedreno.
J. M. de Soto.
L. Ocharán.
M. Garcia de la Torre.
P. Acosta.
M. Muñoz, F. Lozano y
M. Garcia Lovera.
J. Lago.
M. Mariana.
J. Giuli.
N. Taxonera.
M. Alegret.
F. Dorca.
Grespo y Cruz.
J. M. Fuensalida y Viuda
e Hijos de Zamora.
R. Orana.
M. Lopez y Compañia.
P. Quintana.
J. P. Osorno.
R. Guillen.
R. Martinez.
J. Perez Plaixá.
F. Alvarez de Sevilla.
J. Erquia.
Minon Hermano.
J. Sol e hijo.
J. M. Caro.
P. Brieba.
A. Gomez.

Lucena.
Lugo.
Mahon.
Malaga.
Manila (Filipinas).
Mataró.
Mondonedo.
Montilla.
Murcia.
Ocaña.
Orense.
Orihuela.
Osuna.
Oviedo.
Palencia.
Palma de Mallorca.
Pamplona.
Pontevedra.
Prigón (Córdoba).
Puerto de Sta. Maria.
Puerto-Rico.
Requena.
Reus.
Riaseco.
Ronda.
Salamanca.
San Fernando.
S. Ildefonso (La Granja).
Sanlúcar.
San Sebastian.
S. Lorenzo. (Escorial).
Santander.
Santiago.
Segovia.
Sevilla.
Soria.
Talamanca de la Reina.
Tarazona de Aragón.
Tarragona.
Teruel.
Toledo.
Toró.
Trujillo.
Tudela.
Tuy.
Ubeda.
Valencia.
Valladolid.
Vich.
Vigo.
Villanueva y Geltrú.
Vitoria.
Zafra.
Zamora.
Zaragoza.

J. B. Cabeza.
Viuda de Fajol.
P. Vincent.
J. G. Taboadela y F. de
Moya.
A. Olona.
N. Clavell.
Viuda de Delgado.
D. Santolalla.
Y. Guerra y Herederos
de Andrión.
V. Calvillo.
J. Ramon Perez.
J. Martinez Alvarez.
V. Montero.
J. Martinez.
Hijos de Gutierrez.
P. J. Gelabert.
J. Rios Barrena.
J. Buca Solá y Comp.
J. de la Cámara.
J. Valderrama.
J. Mestre de Mayagüez.
C. Garcia.
J. Frius.
M. Prádanos.
Viuda de Gutierrez.
R. Huebra.
J. Gay.
J. Aldele.
I. de Oña.
A. Garralda.
S. Herrero.
C. Medina y F. Hernandez.
B. Escribano.
L. M. Salcedo.
F. Alvarez y Comp.
F. Perez Rioja.
A. Sanchez de Castro.
P. Veraton.
V. Font.
F. Baquedano.
J. Hernandez.
L. Poblacion.
A. Herranz.
M. Izalzu.
M. Martinez de la Cruz
T. Perez.
I. Garcia, F. Navarro y J.
Mariana y Sanz.
D. Jover y H. de Rodriguez.
Solér, Hermanos.
M. Fernandez Dios.
L. Creus.
J. Oquendo.
A. Oguet.
V. Fuertes.
L. Ducassi, J. Comin y
Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

